

HITOS Y PROTAGONISTAS

BERNARDO HOUSSAY, INVESTIGADOR DE LAS CIENCIAS BÁSICAS

Federico Pégola

Academia Nacional de Ciencias

Nunca se cansó de pregonar sus claves e ideas sobre la ciencia moderna, que lo llevaron a ser un ejemplo de prédica en aras del perfeccionamiento de los hombres y las instituciones. Volcó muchas de sus apreciaciones en artículos y conferencias. Ya en 1928, en un libro publicado con Nerio Rojas y Gregorio Aráoz Alfaro,¹ abogaba por la investigación básica: “Las reglas y métodos que permiten asegurar una mejor salud física y mental y prevenir las enfermedades son dados por los estudios científicos de las ciencias básicas, los que deben hacerse a fondo, independientemente o no de su aplicación inmediata. Es una cualidad feliz de ciertos pueblos (Alemania, Estados Unidos) la de aplicar inmediatamente las nociones científicas. En los países latinos hay más espíritu de rutina e inercia, por lo que a veces las ideas innovadoras o revolucionarias suelen ser combatidas reciamente, hasta contener su realización, o bien descorazonar o inhibir al que las sostiene”. Bernardo Houssay fue también un gestor incansable del tiempo completo *–full time–* de los investigadores.²

La honestidad científica, revelada a lo largo de su trabajo personal y en el reconocimiento a sus pares, queda reflejada en una nota³ sobre sus trabajos con perros, donde explica: “Mis investigaciones han comprendido más de ciento veinte intervenciones operatorias diversas. De todos los animales hice personalmente una observación clínica prolija y después de la autopsia el examen histológico de la mayor parte de los órganos [...] Estas investigaciones han sido hechas desde 1908 hasta la fecha”.

Cuenta su historiador, Luis Federico Leleir,⁴ que la vocación de Houssay por la investigación comenzó al leer a

Claude Bernard en su Introducción al estudio de la Medicina experimental.

En 1920, cuando contaba con apenas 33 años, fue nombrado Director del Instituto de Fisiología. Creado visionariamente en ese mismo momento, dicho centro de investigaciones iluminó a muchos argentinos y sirvió para enseñar no solamente fisiología, sino también física y química biológicas.⁵

Según Cerejido,⁶ “Houssay no era el tipo de sabio que uno puede identificar por un hallazgo o un invento singular: Su obra está hecha de incontables progresos desperdigados en centenares de publicaciones, y cuesta definirlo con la fórmula ‘fue un hombre que...’. Eso daba lugar a que quienes lo habían conocido brindaran una semblanza esfumada, caótica, que resaltaba aspectos más propios de sus puntos de vista que de las cualidades de Houssay”.

Bernardo Alberto Houssay Laffont nació en Buenos Aires el 10 de abril de 1887 en el seno de una familia de origen francés. En tal medida demostró su capacidad intelectual que se recibió de bachiller a los 13 años, de farmacéutico a los 17 y de médico a los 24. Desde 1907 hasta 1915 actuó como ayudante y luego como Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Fisiología. Simultáneamente (1910-1919) dictaba esta materia en la Facultad de Veterinaria, donde presentó su tesis de doctorado sobre pulso venoso. Entre 1915 y 1919, se desempeñó como jefe de Patología y Fisiología y del serpentario del Instituto Bacteriológico.

De acuerdo con Kohn Loncarica y Sánchez,⁷ “Bernardo Alberto Houssay fue, en principio, autodidacta; se formó solo o prácticamente solo, no disfrutó de becas ni pasantías en los grandes centros mundiales de la fisio-

logía. Hasta tal punto esto es real que su primer viaje importante sucedió en 1924, cuando visitó Europa, a los 37 años. Sin embargo, alcanzó celebridad siendo muy joven y mucho antes de obtener el Premio Nobel. Era un fisiólogo respetado internacionalmente, tal vez 20 años antes de que el Instituto Karolinska de Suecia lo consagrara. Esto fue así merced a dos circunstancias principales: una, la profunda originalidad de su obra; y otra, la preocupación metódica por publicar sus trabajos, en español, en revistas argentinas o del mundo de habla hispana y a la par en otros idiomas de mayor relevancia en el mundo científico, en particular en francés”.

Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires entre 1919 y 1943 (año en que cesó por razones políticas) y en 1945/46 (fecha en que las autoridades decidieron que estaba en condiciones de jubilarse), fue además consejero de esa facultad durante varios períodos, director del Instituto de Fisiología, miembro del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires y presidente de la Academia Nacional de Medicina. En 1947 recibió el premio Nobel de Medicina y Fisiología por “el descubrimiento de la importancia de la hormona del lóbulo anterior de la hipófisis para el metabolismo del azúcar”.^{8,9}

Gracias a su multiplicidad de acción y su capacidad intelectual, creó la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (presidida por él mismo durante 23 años), fue precursor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, organizó la investigación médica en el país, propició la dedicación a tiempo completo de los científicos, ordenó la labor de múltiples colaboradores, dirigió el Instituto de Fisiología y se transformó en rector

moral de la actividad científica y la enseñanza a miles de alumnos que cursaban en su cátedra.

Durante varias décadas, los estudiantes de Medicina leyeron el clásico libro de Fisiología del profesor Houssay. Lo acompañaban, como autores, Juan T. Lewis, Oscar Orías, Eduardo Braun Menéndez, Enrique Hug, Virgilio G. Foglia y Luis F. Leloir.¹⁰ El capítulo "Metabolismo de los hidratos de carbono" incluye una sección sobre el papel de la hipófisis, cuyo texto contiene los elementos que contribuyeron a que en 1947 Houssay recibiera el Premio Nobel de Medicina. Allí se destaca lo siguiente: "En los experimentos de Houssay y Biasotti (1930), en el sapo, se demostró que la hipofisectomía total o la ablación de la *pars distalis* disminuía el ascenso glucémico producido por la pancreatectomía e impedía la glucosuria, mientras que la implantación de *pars distalis* de la hipófisis hacía recuperar a la diabetes su intensidad y sobrepasarla. Con este experimento quedó comprobada su 'acción diabética', pues la presencia de anterohipófisis intensifica la diabetes y su falta la atenúa netamente".

Más adelante agrega: "En los mamíferos, inclusive el hombre, la hipofisectomía produce también la atenuación

de la intensidad de la diabetes pancreática". En algunas experiencias de 1932 (junto con Biasotti, Di Benedetto y Rietti, entre otros) concluye que "la inyección de *pars distalis*: a) intensifica la diabetes pancreática atenuada de los animales sin hipófisis y sin páncreas; b) intensifica la diabetes pancreática; c) puede producir la diabetes en diversos mamíferos normales".

El 15 de febrero de 1958 se constituyó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet, antes Conicyt), órgano que contaría con la enorme influencia y la presidencia de Houssay hasta su fallecimiento. Vale destacar los conceptos del propio Houssay:¹¹ "El verdadero hombre de ciencia es el que se dedica a ella en forma exclusiva y preponderante, para investigar verdades nuevas y no el simple erudito que repite o transmite lo ya conocido, ya que la ciencia vive y progresa por la investigación [...] La investigación no la realizan los laboratorios y hospitales, sino los hombres competentes que trabajan en ellos. La mayor falta que puede cometer es la fe ciega en los edificios e instrumentos y la ignorancia de que lo más importante es formar hombres dotados y sobresalientes y luego apoyarlos. En la investigación las ideas son

más importantes que el dinero y la instalación y el equipo de los laboratorios. Nada es tan valioso y fundamental como el hombre, pues sin un cerebro descolante solo se conseguirá realizar gastos, pero no se obtendrá un rendimiento".

Houssay era infatigable, y de ninguna manera escéptico sobre el desarrollo de la ciencia en la Argentina. No era así. Sabía como el que más que sus investigadores eran potencialmente iguales a los de cualquier país y tenía un enorme fervor por el futuro (Alfredo Sordelli lo denominaba con un cuasi oxímoron: "entusiasmo helado"). Sabía también que el porcentaje de la población apto para iniciar carreras de este tipo no difería mayormente del de los países europeos, aunque era consciente de que los métodos de aprendizaje eran distintos y de que había otro medio intelectual. Obstina-mente, trató de modificar ambas cosas. Esa fue su lucha permanente. Sus 84 años de vida intensa en pos de mejorar el espíritu de los jóvenes alumnos, orientar su vocación y reforzar la ética en los recintos universitarios son un orgullo y un modelo que aún hoy ilumina a las generaciones argentinas.

Falleció en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1971.

Cómo citar este artículo: Pégola F. Bernardo Houssay, investigador de las ciencias básicas. Rev Argent Salud Pública. 2013; Dic; 4(17):49-50.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Rojas N, Araújo Alfaro G, Houssay BA. La formación del espíritu médico. Buenos Aires: Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina; 1928.

² Buzzi A, Pégola F. Clásicos de Medicina y Cirugía (tomo II). Buenos Aires: López Ed.; 1995.

³ Houssay B. Endokrinologie, 5, 103, 1929.

⁴ Belocopitow E. Leloir habla de su maestro Houssay. La Nación. 10 Abr 1987.

⁵ Burucúa JE, Buzzi AP, Califano JE, Pégola FM, Burucúa JE (h), Bagnoli O, et al. El pabellón de practicantes del Hospital de Clínicas. Buenos Aires: Asociación Ex-Practicantes del Hospital de Clínicas; 1991.

⁶ Cerejido M. La nuca de Houssay. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2001.

⁷ Kohn Loncarica AG, Sánchez NI, Bernardo A. Houssay. El Claude Bernard Latinoamericano. Médico Interamericano. 2000;19(1):34-40.

⁸ Fustinoni O. Bernardo Alberto Houssay, adalid y precursor de la investigación científica en la Argentina. Colección Academia Nacional de Medicina, Buenos Aires. 1987;6:109-138.

⁹ Stoppani AMO. Centenario del nacimiento de Bernardo A. Houssay. Colección Academia Nacional de Medicina, Buenos Aires. 1987;6:97-107.

¹⁰ Houssay BA, et al. Fisiología humana. Buenos Aires: El Ateneo; 1951.

¹¹ De Marco MA (h). Houssay. La Argentina de los sabios. Rosario: Fundación Libertad; 1997.